



NOVENA AL VENERABLE

Mariano José de Ibarra

Sacerdote y cofundador
de las Siervas de Jesús de la Caridad

"DE HOY EN ADELANTE,
LA PRIMERA DE MIS
OCUPACIONES, SERÁ
COMUNICAR MIS
COSAS CON VOS,
SEÑOR, EN LA
ORACIÓN".

Mariano J. M. Banguingrit



NOVENA AL VENERABLE

Mariano José de Ibargüengoitia

Sacerdote y cofundador
de las Siervas de Jesús de la Caridad

ORACIÓN PARA TODOS LOS DÍAS

Señor Jesucristo que elegiste a tu sacerdote Mariano José para testimoniar el Evangelio en el mundo, por medio del ministerio sacerdotal, la vida consagrada, los pobres y las personas abandonadas, concédenos la gracia que te pedimos por su intercesión, si es conforme a tu voluntad, para nuestro bien y la extensión de tu Reino. *(Petición)*

DÍA 1º. Y sucedió que a continuación se fue a una ciudad llamada Naím, e iban con Él sus discípulos y una gran muchedumbre. Cuando se acercaba a la puerta de la ciudad, sacaban a enterrar a un muerto, hijo único de su madre, que era viuda, a la que acompañaba mucha gente de la ciudad. Al verla el Señor, tuvo compasión de ella, y le dijo: "No llores". Y, acercándose, tocó el féretro. Los que lo llevaban se pararon, y Él dijo: "Joven, a ti te digo: Levántate". El muerto se incorporó y se puso a hablar, y Él se lo dio a su madre. El temor se apoderó de todos, y glorificaban a Dios. *(Lc 7, 11-16)*

DÍA 2º. Y sucedió que, de camino a Jerusalén, pasaba por los confines entre Samaria y Galilea y, al entrar en un pueblo, salieron a su encuentro diez hombres leprosos, que se pararon a distancia y, levantando la voz, dijeron: “¡Jesús, Maestro, ten compasión de nosotros!”. Al verlos, les dijo: “Id y presentaos a los sacerdotes”. Y mientras iban, quedaron limpios. Uno de ellos, viéndose curado, se volvió glorificando a Dios en alta voz; y postrándose rostro en tierra a los pies de Jesús, le daba gracias; y éste era un samaritano. Tomó la palabra Jesús y dijo: “¿No quedaron limpios los diez? Los otros nueve, ¿dónde están? ¿No ha habido quien volviera a dar gloria a Dios sino este extranjero?”. Y le dijo: “Levántate y vete, tu fe te ha salvado”. (Lc 17, 11-19)

DÍA 3º. Al entrar en Cafarnaúm se le acercó un centurión y le rogó diciendo: “Señor, mi criado yace en cama paralítico con terribles sufrimientos”. Dícele Jesús: “Yo iré a curarle”. Replicó el centurión: “Señor, yo no soy digno de que entres bajo mi techo; basta que lo mandes de palabra y mi criado quedará sano. Porque también yo, que soy un subalterno, tengo soldados a mis órdenes, y le digo a éste: ¡Vete!, y va; y a otro: ¡Haz esto!, y lo hace”. Al oír esto Jesús quedó admirado y dijo a los que le seguían: “Os digo de verdad que en Israel no he encontrado en nadie una fe tan grande”. Y dijo Jesús al centurión: “Anda, que te suceda como has creído”. Y en aquella hora se curó el criado. (Mt 8, 5-10 y 13)

DÍA 4º. Había un funcionario real, cuyo hijo estaba enfermo en Cafarnaúm. Cuando se enteró de que Jesús había venido de Judea a Galilea, fue donde Él y le rogaba que bajase a curar a su hijo, porque se iba a morir. Entonces Jesús le dijo: "Si no veis señales y prodigios, no creéis". Le dijo el funcionario: "Señor, baja antes de que muera mi hijo". Jesús le dice: "Vete, que tu hijo vive". Creyó el hombre en la palabra que Jesús le había dicho y se puso en camino. Cuando bajaba, le salieron al encuentro sus siervos, y le dijeron que su hijo vivía. Él les preguntó entonces la hora en que se había sentido mejor. Ellos le dijeron: "Ayer a la hora séptima le dejó la fiebre". El padre comprobó que era la misma hora en que le había dicho Jesús: "Tu hijo vive", y creyó él y toda su familia. (Jn 4, 46-53)

DÍA 5º. Una mujer cananea se acercó a Jesús y le dijo: "Ten piedad de mí, Señor, Hijo de David! Mi hija es cruelmente atormentada por el demonio". Él le respondió: "Sólo me han enviado a las ovejas perdidas de la casa de Israel". Mas ella, acercándose, se postró ante Él diciendo: "¡Señor, socórreme!". Contestó Jesús y dijo: "No está bien echar a los perros el pan de los hijos". Pero ella repuso: "Cierto, Señor, pero también los perritos comen de las migajas que caen de la mesa de los amos". Jesús le respondió: "Mujer, qué grande es tu fe; que se cumpla lo que deseas". En aquel momento quedó curada su hija. (Mt 15, 22-28)

DÍA 6º. Un día que estaba enseñando, unos hombres trajeron en una camilla a un paralítico y trataban de introducirle, para ponerle delante de Él. Pero no encontrando por donde meterle, a causa de la multitud, subieron al terrado, le bajaron con camilla a través de las tejas y le pusieron en medio, delante de Jesús. Viendo Jesús la fe de ellos, dijo: "Hombre, tus pecados te quedan perdonados". Los escribas y fariseos empezaron a pensar: "¿Quién puede perdonar pecados sino solo Dios?". Conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: "¿Qué estáis pensando en vuestros corazones? ¿Qué es más fácil decir: 'Tus pecados te quedan perdonados' o decir: 'Levántate y anda'?" Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene poder de perdonar pecados, dijo al paralítico: "A ti te digo, levántate, toma tu camilla y vete a tu casa". Y al instante, levantándose delante de ellos, tomó la camilla en que yacía y se fue a su casa, glorificando a Dios. (Lc 5, 17-25)

DÍA 7º. En esto, una mujer que padecía flujo de sangre desde hacía doce años se acercó por detrás y tocó la orla de su manto. Pues se decía para sí: "Con solo tocar su manto, quedaré curada". Jesús se volvió, y al verla le dijo: "¡Ánimo!, hija, tu fe te ha salvado". Y quedó sana la mujer desde aquel momento. (Mt 9, 20-22)

DÍA 8º. Cuando Jesús se iba de allí, le siguieron dos ciegos gritando: "¡Ten piedad de nosotros, Hijo de David!". Y al llegar a casa, se le acercaron los ciegos, y Jesús les dice: "¿Creéis que puedo hacer eso?". Dícenle: "Sí, Señor". Entonces les tocó los ojos diciendo: "Hágase en vosotros según vuestra fe". Y se abrieron sus ojos. Jesús les ordenó severamente: "¡Mirad que nadie lo sepa!". Pero ellos, en cuanto salieron, divulgaron su fama por toda aquella comarca. (Mt 9, 27-31)

DÍA 9º. Pasando de allí, vino Jesús junto al mar de Galilea; subió al monte y se sentó allí. Y se le acercó mucha gente trayendo consigo cojos, lisiados, ciegos, mudos y otros muchos; los pusieron a sus pies, y Él los curó. De suerte que la gente quedó maravillada al ver que los mudos hablaban, los lisiados quedaban curados, los cojos caminaban y los ciegos veían; y glorificaban al Dios de Israel. (Mt 15, 29-31)

ORACIÓN FINAL

Padre Santo, que la vida de tu siervo Mariano José, sacerdote, sea pronto reconocida por la Iglesia como ejemplo de santidad y por su intercesión concédenos, si es tu voluntad, la gracia que con fe y confianza te pedimos, por Jesucristo Nuestro Señor. AMÉN.

(Con autorización eclesiástica)



Para comunicar las gracias y pedir material devocional:

Postulación Siervas de Jesús. C/ La Naja 1. 48003 Bilbao (España)

Tel. +34 646911364 / blancaalonsosdj@gmail.com

www.siervasdejesusdelacaridad.com